

XVIII Jornadas Nacionales de estética e historia del teatro marplatense

Mar del Plata, 1, 2 y 3 de octubre de 2015

Organizadas por GIE (Grupo de Investigaciones Estéticas, UNMDP)

Abre la palabra: la hibridación productiva en la poética de Silvia Schujer¹

Mila Cañón

macanono@mdp.edu.ar

Rocío Malacarne

malacarnerocio@hotmail.com

UNMDP

Este trabajo da cuenta de una investigación sobre la poética de la escritora argentina Silvia Schujer, perteneciente a uno mayor sobre las poéticas del ochenta. Sus textos, orientados en su mayoría al público infantil, han recorrido un extenso camino, desde que ganara el premio Casa de las Américas en 1986 que funcionó, no sólo para ella, como puerta de acceso al mundo editorial. Luego su legitimación no tardó en llegar, a través de una obra amplia y retiradamente publicada, al punto de ser un clásico de la literatura para niños en la Argentina. Tampoco tardaron en llegar los premios y reconocimientos hasta el día de hoy.

Nos interesa relevar las características de su escritura: su relación con las poéticas fundantes de María Elena Walsh o Laura Devetach que inauguraron un modo de pensar la infancia y su poesía, especialmente, a la que Schujer rinde culto; su experimentación con procedimientos de la poesía y la canción; el trabajo con múltiples formas genéricas – poéticas o narrativas- pero también el juego de los formatos que, deudor o no del trabajo editorial, sus publicaciones presentan. En fin, ahondaremos en una obra que ha sido poco revisada y de la que podemos realizar una primera mirada crítica.

Silvia Schujer (1956) podría pensarse como una escritora diversa: ha publicado novelas, cuentos, libros de poesía, de adivinanzas, de juegos ortográficos y canciones. Esta multiplicidad es probable que tenga que ver con su recorrido profesional: estudió el Profesorado de Literatura, Latín y Castellano y también se formó en escritura literaria, teatro y música. En vínculo con ello, trabajó en discográficas, medios periodísticos, editoriales, coordinando talleres, organizó ferias de libros,

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación “*Prácticas de lectura: enfoques, voces y miradas*” (HUM465/15), dirigido por la Dra. Carola Hermida. Pertenece al Grupo de Investigaciones en Educación y Lenguaje (OCA 2385), de la Fac. de Humanidades (UNMDP- Secretaría de Ciencia y Tecnología); radicado en el CELEHIS (Centro de Letras Hispanoamericanas). Da continuidad a dos proyectos anteriores del equipo de investigación: “Didáctica de la lectura. Intervención del mediador y producción significativa a partir de textos literarios.” (2011-2012) y Didáctica de la lectura II. Discursos sociales que circulan en la escuela (2013-2014).

formó parte de la revista *La Mancha*, además de sus numerosas publicaciones en el campo de la LIJ. En este recorrido ha recibido numerosos premios, dos de los más destacados son los diplomas al mérito de la fundación Konex en las categorías “Literatura infantil” (2004) y “Literatura juvenil” (2014). Pensar las características de una poética así supone hablar de hibridación, un espacio donde se percibe la multiplicidad (genérica, temática, estilística, etc.). Escribe para niños y adolescentes, sin menospreciar a su receptor, por eso dice: "A mi juicio la literatura es una sola y debe abordarse —en cualquier caso— poniendo el acento en el lenguaje y sus bellas, asombrosas y variadas capacidades". La exploración de esas posibilidades se lee en sus textos literarios.

Ana María Shua, en “Panorama desde el puente”, reconoce en la escritura rioplatense para niños un antes y un después de María Elena Walsh, y será la poética de Schujer una de las valoradas dentro del campo posterior a esta figura emblemática. De esta manera, se establece la pertenencia que desde la crítica se le da dentro de la LIJ; y, también, dará cuenta de una figura deudora de ésta y otras escritoras: además de Walsh, Laura Devetach se articulará íntimamente con la producción de Schujer, estableciendo una serie poética de escritoras argentinas.

2. De *Abrapalabra* hasta *A la rumba luna*...

Abrapalabra (1990), reeditado en *Piedras, milongas y animales* (1995) y recuperado en partes por *A la rumba luna* (2008) da cuenta de un proceso particular en la poética de Schujer relacionado con su camino editorial. Como se mencionará en otro apartado, muchos de sus textos han sido reeditados, total o parcialmente, en nuevas colecciones, bajo nuevos proyectos editoriales. Con su primera edición en 1990 puede pensarse a *Abrapalabra*, justamente, como uno de los textos que ha servido de apertura y trampolín; incluido en la colección *Los libros del bolsillo*, dirigida por Canela, comparte luego un espacio en otra edición con otros autores allí editados: Lorca, Devetach, Ramos, Califa, Varela, Canela y Speranza, reunidos en *El gran bolsillo* en 1995. Luego, cambio de editorial mediante, algunos de sus poemas son nuevamente publicados en *A la rumba luna*, siempre eligiendo la “palabra canto”.

Abrapalabra, uno de sus textos fundantes en su poética, es paradigmático en cuanto a su escritura. Son poemas que exaltan lo rítmico y la forma de este discurso que puede entablar el diálogo con el lector, sin moralizar ni enseñar, sino libremente desde el sentido o el sinsentido que las palabras proponen para un lector activo.

La autorreferencia al acto de contar es una constante: “Planté una birome / creció una palabra”, casi como Bartolo y su planta de cuadernos (Devetach en “La planta de Bartolo”. *La torre de cubos*), “Escribo palabras / y salen dibujos”, “Contáme un cuento”, “Palabras que suben / palabras que bajan”, “Bordadora”, “Mi canto es / cosa sencilla / camina con zapatillas”. En estos casos la palabra se sabe materia, capaz de modelarse y de realizar un trabajo de orfebre con la escritura, espacios

donde importa su tamaño, la disposición en una hoja, su sonido y su (sin) sentido. Por eso, las personificaciones de su canto, las menciones a la palabra como objeto capaz de regalarse con moño en “Palabras” de *A la rumba luna*, las comparaciones entre el acto de contar y el de bordar o coser que dan cuenta de palabras que se vinculan como quien enhebra y realiza un tapiz, versos que, a la manera de un conjuro, anticipan que “Palabra santa / versos espanta”, presentando al lenguaje como capaz de hacer cosas efectivamente. Así, uno de los vínculos de esta autora y la mencionada Laura Devetach, quien también en numerosos textos deja ver el “revés de la trama” y ficcionaliza el acto de escritura.

También, como el movimiento de un abanico que se despliega, *A la rumba luna* incorpora, siguiendo el recorrido poético mencionado, otras referencias a la tarea de contar; aquí los vínculos intertextuales serán múltiples: con María Elena Walsh, “Breverías” que destacan su extensión y su herencia de las greguerías de Ramón Gómez de la Serna, la reutilización de ciertas estructuras de los cuentos maravillosos en “Cuentos contados en canto”, entre otros. Además de estar manifiesto este hacerse cuento, en ocasiones un sujeto poético se dice, en primera persona, creador.

El acto de contar y cantar se podría pensar como un par en vínculo constante y determinante que provoca que no puedan reconocerse límites estrictos entre poesía y narrativa, también de la mano de Devetach, se presenta una ruptura imposible entre ambos géneros literarios, una hibridación productiva que hace su trabajo sobre la materialidad del lenguaje, por ejemplo, en el borramiento de las fronteras genéricas. En este sentido, es necesario reconocer un género como un parámetro que, entre otros, establece patrones de lectura; pero percibir quiebres o fronteras permeables habilita a pensar que esta categoría no es estricta.

Estos juegos y cruces organizan la producción de Silvia Schujer, básicamente, en tres ejes: el de estos libros cuya propuesta lúdica enlaza perfectamente con las bases naturales de su producción poética; el de la narrativa para lectores infantiles o adolescentes en el que la literatura representa en forma realista (*Hugo tiene hambre, Las visitas*); y el de la narrativa que juega con lo fantástico y el absurdo (*Videoclips*, por ejemplo), textos a mencionar más adelante en este escrito. ¿Cuál sería, por lo tanto, la línea conductora que subyace a su producción? Una respuesta posible es que la escritora intenta borrar los límites entre el discurso poético - sus características, mecanismos, tópicos- y los demás discursos que produce.

2.1. Poesía palabra/poesía canción

Reconciliar conceptos, como el verso, la estrofa y la adivinanza, con el juego que significa la construcción del lenguaje, sobre la base cierta de que éste es un gran rompecabezas cuyas piezas fijas no fijan el sentido sino que lo hacen proliferar es una de las estrategias en la escritura de Schujer. Seguramente porque es una "exploradora" de los intrínquilos de nuestra lengua, puede

construir juegos lingüístico-literarios, que además, son divertidos para grandes y chicos. Los aspectos fónicos, semánticos, ortográficos e incluso gráficos son parte de la algarabía que proponen todos los libros que conforman la Serie Juegos con Palabras. Quien puede manipular el lenguaje de este modo deja traslucir su pasión poética, por eso en esta serie también hay poesías y canciones que evidencian una veta de la escritora: la de la producción poética, y entonces:

“Contáme un cuento / de hadas / para soñar esta noche / letras doradas / Contáme un cuento / liviano/ para que duerma esta noche / bajo mi mano” (2008: 26).

Jugar con palabras remite, en el campo de la Literatura para niños (LPN) argentina, a la figura de María Elena Walsh y su uso particular del lenguaje. Son numerosos los homenajes que le realiza Schujer:

Cuentos y chinventos (1986), con el que recibió el premio Casa de las Américas en el rubro Literatura Infantil-Juvenil, La Habana (Cuba), y que, en sus propias palabras, funcionó como puerta de acceso al ámbito de la publicación, plantea desde el comienzo su propuesta poética vinculada íntimamente con el juego, estableciendo el tipo textual del *chinvento*, que tiene mucho de invento, otro tanto de chimento, canto y cuento, aunque no es nada de eso porque, como lo menciona “Lola Mento” en la carta a los chicos de *Cuentos cortos, medianos y flacos* (1993), “es que el chinvento que yo les cuento cuando lo invento, no es otra cosa que lo que siento” (Schujer: 7). Así, se crean términos contenedores, capaces de articular palabras y brujas como “palabruja”, “pajarolero”, las distintas versiones de un tango (Tangorrión, Tangoloso, Tangolosina, en *A la rumba luna*), de resemantizar otras ya existentes como *membrillo* que, en realidad, es un “hombrecillo de mimbre” (1993). Estas son las *palabras valija* mencionadas por Origgi de Monge (2004) acerca de Walsh.

Además, el nonsense y los limericks se presentan en guiño a *Zoo loco*. La estructura y el tema son semejantes: una oración condicional que plantea nuevas posibilidades para un animal; por ejemplo, que una ballena sea una “nena buena” luego de comer berenjenas (1986). El privilegio por el aspecto sonoro del lenguaje, como el uso de aliteraciones, la rima constante aún en ciertos cuentos, o paralelismos, entre otros recursos, se encuentra en vínculo directo con la posterior musicalización de varios de sus poemas y chinventos.

3. Serie de Lucas

Quizás las historias para los más chicos sean las que explotan lo fantástico como estrategia de escritura. En *Lucas duerme en un jardín* (1990), reeditado en la colección Los caminadores (1999), Lucas activa mediante un soplido la plaza que había construido en su habitación para que todos los adultos quedaran perplejos frente al hecho insólito. Este personaje dará inicio a una serie propia: *A Lucas se le perdió la a* (1993), *Lucas y Simón van a la playa* (2006), *Lucas junta cosas (bastante asquerosas)* (2010), *Lucas y una torta de tortuga* (2001). El primero del grupo lo presenta: “Tiene

seis años, cuatro meses y dos días. Y además de la tortuga, del hermano y de los rulos, Lucas tiene un montón de secretos: secretos esponjosos para guardar en la almohada, secretos chiquititos que le cuenta a la tortuga y secretos muy secretos para no contarle a nadie.” (1999: 7) Esos secretos, por ser de palabras, recuperan la materialidad mencionada anteriormente y, por eso, son posibles sus distintos tamaños, texturas y usos. El ámbito de la niñez será una elección que legitime la irrupción de lo extraño y lo fantástico como parte del verosímil de sus textos.

4. Historias que cuentan y vuelven a contar: “Cuentos y recuentos”

Además, dentro de la producción de Schujer se pueden encontrar disposiciones que establecen series. Un recorte posible del *volver a contar* presente en el concepto de *versión* es el de las renarraciones de leyendas. Se ocupa de ellas en sus versiones de la del zorro y el caballo, la del picaflor, entre otras. Siempre se instala ese tiempo lejano del relato, el “Hace mucho tiempo” o el “Había una vez” que dan cuenta del movimiento de recuperación de estas nuevas publicaciones.

En otro sentido pero recuperando la noción de *volver a contar*, se presenta una serie de libros con personajes pertenecientes a su libro *Canciones de cuna para dormir cachorros* (2003): *Lana de perro* (2003), *La vaca de esta historia* (2001), *Enojo de conejo* (2005), *El terror de los pulpos* (2005). *Canciones de cuna para dormir cachorros* incluye canciones y, también, se encuentran musicalizadas en un CD. Éstas serán motivo, a partir de sus personajes, para los otros libros que, luego de un cuento, incluyen la canción nuevamente. Resulta significativo a nivel editorial percibir este movimiento de *volver a contar*, y dar cuenta de cómo una matriz discursiva sirve para trazar nuevos recorridos que se contraen y retraen, como se reconoció en apartados anteriores.

5. Historias con hambre y entre rejas

Hugo tiene hambre (2006), *Las visitas* (1991) y el poema “Calles-cuna” de *A la rumba luna* presentan personajes y espacios a veces poco transitados por la LPN: la vida en la calle, la pobreza, la cárcel y temas que muchas veces son mencionados como “tabúes” en este campo. En una entrevista, la autora reconoce que

Cada vez creo menos en lo que comúnmente y sólo si se trata de literatura para chicos se ha dado en llamar los "temas difíciles o tabú". Personalmente, nunca me propongo un "tema" a priori, es decir, el "tratamiento" de cuestiones como la vida, la muerte, la adopción, lo que sea. Se me ocurre una historia y la desarrollo. Es a lo largo de este desarrollo donde, si corresponde, se desata o no algún conflicto de los que llaman "difíciles". Para mi gusto, que un conflicto esté bien o mal tratado depende por completo del conjunto del texto que lo contiene.

Aquí se manifiesta la preocupación por el lenguaje en sí mismo, por la forma de contar; así, quedan a un lado todo tipo de intenciones moralizantes.

¿Cómo hacer poéticos determinados temas? En el caso de *Hugo tiene hambre*, en coautoría con Mónica Weiss, se presenta a un niño hambriento en una ciudad indiferente; sólo un perro salchicha, que será imaginado como un pancho, funcionaría como contrapunto de Hugo, atravesado también por el hambre. Ese par se articula en un juego entre lo dicho y lo no dicho, lo sugerido y lo oculto pero, a la vez, a la vista de todos. Además del texto, Schujer suele mencionar en los paratextos (prólogos, palabras para los chicos, autobiografías) parte de su proceso creador; en este caso, reconoce el nacimiento del libro a partir de una anécdota propia como la de tener hambre y, a partir de ella, traza un paralelismo con niños que siempre lo tienen. Esta pena se hace “tímida y frágil / como de pluma / rondando sueño de trenes / y calles-cuna” en el poema de *A la rumba luna*. Es sugerente su inclusión en dicho libro, articulado por el canto, el baile y el acto de contar, provocando un quiebre que hace visible diversas representaciones de infancia (en este caso, está dedicado “A todos los chicos que viven en la calle”).

En síntesis, los textos de Schujer remiten a una enriquecida enciclopedia lectora que plantea relaciones intertextuales desde el lenguaje y los contextos cotidianos, también emergen marcas por las que escuchamos a Walsh, a la literatura folclórica o a los discursos contemporáneos que ya forman parte de nuestra vida. Juegos, poesías, cuentos y chinventos para leer, para mirar, para escuchar otra voz de la literatura para niños argentina más allá de los géneros. Pero, también, y dando cuenta de una hibridación más allá de lo genérico, se presentan temas como el hambre y las desigualdades sociales, siempre mediados por la poesía o convertidos en historias donde al menos el lenguaje acoge.

BIBLIOGRAFÍA

Bajtín, Mijail (1982) *Estética de la creación verbal*. Méjico: Siglo XXI.

“La revista Contratapa entrevista a Silvia Schujer”. En *Contratapa, revista de literatura infantil y juvenil*, N° 2. Buenos Aires, Editorial Alfaguara, junio de 1995. Disponible en: <http://www.imaginaria.com.ar/03/5/schujer6.htm>

Origgí de Monje, Alicia (2004) *Textura del disparate: estudio crítico de la obra de infantil de María Elena Walsh*. Buenos Aires: Lugar.

Shua, Ana María, “Panorama desde el puente”. En: *La Mancha. Papeles de literatura infantil y juvenil*. N° 1. Buenos Aires: julio de 1996.

Corpus de Schujer analizado:

Schujer, Silvia (1986) *Cuentos y chinventos*. Buenos Aires: Colihue. Colección Libros del malabarista.

Schujer, Silvia (1990) *Abrapalabra*. Buenos Aires: Primera Sudamericana.

- Schujer, Silvia (1993) *Cuentos cortos, medianos y flacos*. Buenos Aires: Colihue. Colección Libros del malabarista.
- Schujer, Silvia (1995) "Abrapalabra". En: *Piedras, milongas y animales*. Buenos Aires: Primera Sudamericana.
- Schujer, Silvia (2003) *Canciones de cuna para dormir cachorros*. España: Atlántida.
- Schujer, Silvia (1999) *Lucas duerme en un jardín*. Buenos Aires: Primera Sudamericana.
- Schujer, Silvia (2006) *Hugo tiene hambre*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Schujer, Silvia (2008) *A la rumba luna*. Buenos Aires: Alfaguara.